

El legado de Nelson Mandela para la lucha contra el cambio climático

Dirk Hoffmann

16 de Diciembre de 2013

Mucho se ha hablado y escrito en los últimos días sobre la personalidad extraordinaria y los valores defendidos por Nelson Mandela, el africano más importante del siglo XX que ayer ha sido enterrado en su pueblo natal Qunu.

La intención de esta entrada al *Klimablog* no es agregar otra pincelada más a la imagen de Mandela como luchador intransigente contra el *apartheid* sudafricano y por una sociedad democrática, unida y más justa, sino rescatar algunos aprendizajes de su vida que pueden servir a la mayor lucha de inicios del siglo XXI, que es la lucha contra el cambio climático.



" Siempre parece imposible hasta que se lo ha hecho."(izq.); Activistas climáticos (dcha.). Fotos de 350.org .

La lucha contra el cambio climático es la principal lucha de la humanidad en estas primeras décadas del siglo XXI. Y al igual que la lucha contra el *apartheid* que lideró Nelson Mandela durante la segunda mitad del siglo pasado, es una lucha más allá de conseguir el objetivo principal, sino es imprescindible mantener la democracia y una gama de valores humanos, como la justicia, la compasión, la capacidad de reír y bromear, el amor al prójimo, pero también el poder perdonar y de acercarse a viejos enemigos en el afán de construir un futuro mejor para todos.

Nelson Mandela tenía una visión, un sueño; ver su pueblo liberado de la segregación racial, que era el *apartheid*. En esto, estaba inspirado por "Ubuntu", el valor de las culturas indígenas sudafricanas que enuncia el entrelazamiento y la íntima interdependencia de cada uno respecto del conjunto de la comunidad, de la humanidad.

Obama en su discurso para rendir tributo a Mandela cito el "Ubuntu" y la importancia del mismo para el gran líder africano para leer el mundo, sin embargo y probablemente no casualmente, en su discurso no sacó las consecuencias de pensar en la vigencia de este valor hoy en el siglo XXI, en el mundo del desafío climático, el mayor desafío de la humanidad. En el presente pensar la interdependencia de cada uno respecto de todos para sobrevivir es una reflexión que mueve, que es aquello a los que desde el poder se teme.

Mi visión es ver un mundo de cero emisiones de carbono, que al mismo tiempo mantiene estándares civilizatorios de respeto y convivencia en democracia. Esta verdadera revolución global necesita ser comenzada ahora.

En un editorial para el WWF sobre la [Hora del Planeta](#) en 2010, el arzobispo emérito [Desmond Tutu](#) construyó el vínculo entre la liberación de la cárcel de Nelson Mandela en 1990 y la lucha contra el cambio climático cuando escribió: "El movimiento global exigiendo acción en contra del cambio climático debería cobrar ánimo de este gran evento.... Era necesario activismo individual y colectivo a una sensación de urgencia y de responsabilidad de cambiar nuestra nación. Veinte años después, es eso lo que será necesario para cambiar el mundo".

En esta misma línea, el sudafricano Alex Lenferna en sus importantes reflexiones sobre el movimiento global contra el cambio climático "[What Climate Change Activists Can Learn from Mandelas Great Legacy](#)" ("Lo que los activistas climáticos pueden aprender del gran legado de Mandela") en ocasión de la muerte de Nelson Mandela constató que "la filosofía y la vida de Mandela revelan un solape profundo con los principios y compromisos del movimiento por la justicia climática".

Otra enseñanza del movimiento de liberación de Sudáfrica: el cambio nunca llega sin lucha.



"Nelson Mandela deja dos legados para activistas climáticos – la necesidad de persistencia y el valor de la desinversión (*divestment*)", escribió Joe Romm en su blog "[climateprogress.org](#)".

La lucha de Mandela duró varias décadas y lo llevó a la cárcel por 27 años. No hay que olvidarse los otros miles de luchadores contra el *apartheid*, en Sudáfrica y también en otras partes del mundo, sin cuya persistencia el éxito no hubiera sido posible.

El segundo elemento señalado por Romm es la táctica de la "desinversión", que ha ayudado a tumbar el *apartheid*. Consiste en presionar instituciones privadas o públicas de terminar su involucramiento financiero en empresas hidrocarburíferas, dedicadas a la exploración, explotación o comercialización de petróleo, gas y carbón. "Es imprescindible la desinversión de combustibles fósiles a través de toda la economía. Pero, como ya he escrito, estamos en camino de perder esta ventana de oportunidad de evitar cambio climático catastrófico por una o dos décadas – con la posible consecuencia de cientos de años de miseria para miles de millones de personas", resume Romm.

Llegarán tiempos en cuales la extracción y la quema de combustibles fósiles serán justamente consideradas crímenes contra la humanidad, al igual que ha pasado con la esclavitud y con el *apartheid* en Sudáfrica.

Lo que eran los comerciantes de esclavos negros en su momento son ahora las empresas y países petroleros. Pero no debemos olvidarnos que no actuaban ni actúan solos, sino servían o sirven a intereses económicos de toda una sociedad. En este último caso, es a una sociedad global. De una u otra forma, todos somos parte. – Pero esto no debería llevarnos al fatalismo, sino más bien debería estar a la base de asumir nuestra responsabilidad y salir a tomar acciones, emprender pasos concretos y decididos para salir de esta dependencia.